



Garnica, Naím. "Paul De Man y 'El concepto de ironía'. Friedrich Schlegel, la parábasis permanente y la subjetividad".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2021, vol. 10, n° 21, pp. 164-176.

# Paul De Man y "El concepto de ironía". Friedrich Schlegel, la parábasis permanente y la subjetividad

Paul De Man and "The concept of Irony".  
Friedrich Schlegel, the permanent parabasis and the subjectivity

Naím Garnica<sup>1</sup>

Recibido: 13/02/2020  
Aceptado: 17/05/2020  
Publicado: 09/03/2021

## Resumen

El trabajo reconstruye el concepto de ironía del crítico de origen belga Paul De Man a los fines de mostrar algunos supuestos filosóficos que emplea para su conceptualización. Concentramos el análisis en su conferencia de 1977 que póstumamente fue publicada con el nombre "El concepto de ironía". El objetivo es presentar los fundamentos teóricos que De Man emplea para abordar este concepto de origen romántico, como también la recepción de las consideraciones de Friedrich Schlegel. Finalmente, consideramos posibles críticas a la lectura demaniana de Schlegel.

## Palabras clave

De Man; ironía; Schlegel; romanticismo; Fichte.

## Abstract

The work reconstructs the Belgian critic Paul De Man's concept of irony in order to show some philosophical assumptions that he uses for his conceptualization. We concentrated the analysis on his lecture of 1977 that was posthumously published under the name "The concept of Irony". The objective is to present the theoretical basis that De Man uses to approach this concept of romantic origin, as well as the reception of Friedrich Schlegel's considerations. Finally, this essay considers possible criticisms to Demanian reading of Schlegel.

## Keywords

De Man; irony; Schlegel; Romanticism; Fichte.

<sup>1</sup> Dr. en Ciencias Humanas, docente en UNCA y UNC (2019 y 2020). Becario Postdoctoral de CONICET. Contacto: [naim\\_garnica@hotmail.com](mailto:naim_garnica@hotmail.com).



## Introducción

“El concepto de ironía” es una conferencia de Paul De Man compilada en *La ideología estética*, resultado de una cinta de casete grabada en Ohio State University a inicios del año 1977. Su reconstrucción pudo hacerse con el complemento de un conjunto de notas provenientes de sus alumnos en un seminario en Yale University en 1976 que llevó por título “Teoría de la ironía”. Tom Keenan, quien transcribió las notas, logró recomponer el vacío entre las dos caras del casete.

En la conferencia sobre la ironía presente en *La ideología estética*, De Man apela a establecer una distinción que luego intentará romper por medio de su radicalización de la ironía. Sostiene que se podrían distinguir dos posturas sobre la recepción de la ironía en la crítica. De un lado, se encuentran aquellos teóricos, como Walter Benjamin y Peter Szondi, que pretenden “defender” la ironía. Esto significa recuperar la capacidad negativa de la ironía o su carácter crítico. Y, del otro lado, filósofos como G. W. F. Hegel (*La filosofía y Lecciones*) y Søren Kierkegaard, quienes atacan a la ironía por su excesivo subjetivismo, arbitrariedad y solipsismo. De un lado y del otro, la ironía parece describirse bajo los supuestos de la dialéctica hegeliana, en tanto, la ironía sería una especie de juego entre lo objetivo (la obra) y lo subjetivo (la producción). Mientras que Szondi y Benjamin defienden las condiciones objetivas que la ironía potencia de la obra, Hegel y Kierkegaard se quedan atrapados en la prioridad del sujeto de la producción para decidir sobre la obra, esto es, cuándo ironizarla para destruirla o cuándo potenciarla.

De Man entiende que ni la versión objetivista, ni la versión subjetivista de la ironía logran captar su fuerza contaminadora. Para él, “cualquier intento de construir [...] es eliminado, interrumpido” (*La ideología* 260). Su punto de partida está relacionado con la imposibilidad de encontrar una definición de la ironía, pues ella no es un tropo más del lenguaje. Cualquier lenguaje definicional se encuentra en problemas cuando enfrenta la ironía, en tanto no sabemos qué es un tropo, “por tanto, el tropo de los tropos, lo sabemos todavía menos” (*La ideología* 233). Agrega que algunos estudios, como *Retórica de la ironía* de Wayne Booth, no han permitido llevar a cabo un estudio filosófico del problema de la ironía, pues dichos estudios pretenden comprender la ironía. A su juicio, “el modo de detener la ironía pasa por la comprensión [...]” y tal situación “nos permitiría controlar la ironía” (*La ideología* 236).

Frente a estos intentos, De Man convoca el texto “Sobre la incomprendibilidad” (*Fragmentos*) de 1800 escrito por Friedrich Schlegel a los efectos de señalar que la ironía está ligada a la incompreensión. Entonces, sostiene: “habría, en efecto, algo amenazante en la ironía contra lo que los intérpretes de la literatura, que dependen de la comprensibilidad de la literatura, querrían protegerse. Éstos también querrían de forma muy legítima, como Booth, parar, estabilizar, controlar el tropo” (*La ideología* 236). El inconveniente de estudios como los de Booth no sólo están centrados en su intención de comprensión, sino en el desconocimiento de la tradición que formuló el problema de la ironía. Tal tradición está representada en la crítica alemana que se extiende desde Friedrich Schlegel hasta Nietzsche, pero es el menor de los hermanos Schlegel quien “elabora verdaderamente el problema” (*La ideología* 237). Del mismo modo que lo hizo en la primera parte de su programático texto *Alegorías de la lectura* (1979, 1990) el crítico belga conecta una tradición que va desde el primer romanticismo hasta Nietzsche.

Este elemento convocado por De Man funciona como supuesto que articula su lectura de la ironía en la conferencia antes mencionada. Precisamente, en este trabajo pretendemos presentar y reconstruir los fundamentos románticos que De Man encuentra para sostener esta lectura de la ironía. Pese a la importancia que tiene *Alegorías de la lectura*, nuestro trabajo concentra su análisis en el texto sobre la ironía compilado en *La ideología estética*. En dicha conferencia, sostenemos, se abrevan un conjunto de supuestos teóricos que muestran con mayor

claridad su concepción de ironía, lenguaje y subjetividad y, al mismo tiempo, evidencia la recepción que este crítico lleva a cabo del pensamiento romántico de Friedrich Schlegel.

### La ironía romántica de Friedrich Schlegel

Para caracterizar el concepto de ironía romántica el crítico belga toma como punto de partida el texto “Sobre la incomprendibilidad” del joven romántico. De Man refiere a un pasaje de este texto, en el cual Schlegel sostiene:

por el momento lo que hemos convenido en llamar “ironía de la ironía” puede surgir por más de una vía: cuando se habla sin ironía de la ironía, como acabo de hacer; cuando hablamos con ironía de una ironía sin percatarnos de que nos encontramos ya en una forma de ironía aún más flagrante; cuando a uno le resulta imposible desembarazarse de la ironía, como parece estar ocurriendo en este ensayo sobre la incomprendibilidad. (Schlegel, *Fragments* 232)

Schlegel en su ensayo distingue seis tipos de ironía. Las clasificamos según el orden de su exposición: 1) la ironía vulgar; 2) la ironía fina o delicada; 3) la ironía extrafina, donde Schlegel incluye una ironía *bis* que sería 3a) la ironía honrada; 4) la ironía dramática; 5) la ironía doble y 6) la ironía de la ironía. A partir de esta clasificación, Schlegel observa que la ironía se extiende en cualquier manifestación posible. De hecho, se pregunta “¿qué dioses nos salvarán de todas estas ironías?” (*Fragments* 232). La ironía de la ironía constituye una duplicación radical que hace de la ironía una fuerza que no se puede controlar, identificar o advertir sin más.

Justamente, en su conferencia De Man se ocupa de la figura de Schlegel de una forma más directa de lo que había referido en trabajos anteriores como *Alegorías* o “La retórica de la temporalidad” (*Allegorie*). Su pretensión es mostrar lo problemática que resulta la figura de Schlegel para los críticos y filósofos de la literatura, ya sean detractores como Hegel o defensores como Szondi y Benjamin. De Man sostiene que es sintomático cómo estos críticos omiten considerar textos como *Lucinde* (2007) de Schlegel, pues en ellos parece existir un temor a la ironía. La neutralización del Schlegel de *Lucinde* está vinculada a la ironía romántica, en tanto la novela romántica contiene una forma de interrupción o interrupción radical de la narrativa del lenguaje. El problema con la ironía es que no se la puede aislar como una mera figura o tropo. Para De Man esta figura retórica es “el tropo de los tropos” *par excellence*. Dar un paso atrás respecto de esta consideración pone en riesgo el trasfondo retórico desde el cual parte el proceso deconstructivo demaniano.

En esa dirección, su exposición intenta cuestionar las tres posibilidades de lectura o de reducción realizadas por un conjunto de estudios filosóficos y literarios a lo largo de la historia no sólo con Schlegel, sino también con el romanticismo en general. Estas reducciones son: entender el concepto ironía en términos generales como 1) práctica estética o desvío artístico (*Kunstmittel*) como lo hace el estudio de Ingrid Strohschneider-Kohrs mediante el juego estético de Schiller; 2) como dialéctica del yo en tanto estructura reflexiva, esto es, como aparece en su propio ensayo llamado “Retórica de la temporalidad” a partir de una teoría del sujeto;<sup>2</sup> y 3) como dialéctica de la historia tal como se puede ver en los trabajos de Hegel y Kierkegaard (De Man, *La ideología* 240-241). Ninguna de estas posibilidades convence a De Man, dado que todas pretenden comprender acabadamente las estrategias de la ironía. De hecho, reprocha que

<sup>2</sup> Es curioso notar cómo fue traducido al alemán (“Allegorie und Symbol in der Europäisch Fruhromantik”) este ensayo, el cual revela la estructura dependiente de los críticos del romanticismo, pues enfatiza en su título dos nociones como la alegoría y el símbolo que suelen emplearse para impugnar al romanticismo como corriente subjetivista.

la traducción de Behler de la novela *Lucinde*, como de los *Fragmentos*, haya vuelto “demasiado elegante” (241) el habla de Schlegel. Lejos de esa intención, De Man busca remarcar no sólo la interrupción continua, sino también las condiciones de imposibilidad de dichas lecturas.

Según su posición, todas estas posibles lecturas no son válidas para entender el problema de la ironía, en particular, si se tiene en cuenta un pequeño capítulo de *Lucinde* denominado “Una reflexión”. En dicho capítulo, De Man identifica que la narrativa parece consistir en un tratado o argumento filosófico de inspiración evidentemente fichteana, pero al mismo tiempo en un argumento o reflexión sobre el acto sexual. Tal situación puede ser vista como un doble código. Ese doble código ha constituido uno de los motivos más importantes por los cuales Schlegel ha sido neutralizado como un pensador poco serio y no riguroso. Para De Man, en todo caso, lo verdaderamente amenazante radica en otro lugar:

No se trata de que exista un código filosófico y otro que describe actividades sexuales. Estos dos códigos son radicalmente incompatibles entre ellos, se interrumpen, se alteran el uno al otro de una forma tan fundamental que esta verdadera posibilidad de disrupción representa una amenaza para todas las asunciones que uno tiene acerca de lo que un texto debería ser. (*La ideología* 239)

Tal amenaza está relacionada con la ironía romántica que De Man comienza por caracterizar a partir de los fragmentos 37 de *Lyceum* y 116 de *Athenäum*. En virtud de estos fragmentos destaca tres características o momentos de la ironía romántica, a saber, la autocreación, la autodestrucción y la autolimitación. Los tres son identificados por De Man como momentos de la dialéctica de Fichte. De hecho, les indica a los asistentes a la conferencia que “si quieren entender a Schlegel, es necesario tener algún contacto con Fichte” (*La ideología* 243). Por lo tanto, según su perspectiva, Schlegel tomó estos conceptos de la dialéctica de Fichte. Su afirmación está basada en la referencia que el joven romántico hace en el fragmento 216 de *Athenäum* y en “Sobre la incomprendibilidad” acerca de que la *Doctrina de la ciencia* de Fichte sería comparable con acontecimientos como la revolución francesa y la obra literaria de Goethe.<sup>3</sup> Debemos subrayar, antes de pasar a la relación de Fichte con la ironía romántica, el hecho de que De Man recupera la caracterización de Schlegel para evidenciar cómo la ironía es un concepto constitutivo a la narrativa. A su vez, esto le permite enfatizar el elemento disruptivo de la ironía, el cual lo vincula con una forma de reflexión dialéctica cercana a Fichte.

### La fichteanización de la ironía romántica

De Man sostiene que su interpretación de Fichte difiere de la común consideración sobre este filósofo como un pensador del yo. Distanciándose de la versión estándar de Fichte,<sup>4</sup> él cree que la dialéctica fichteana del yo debería interpretarse como la condición del desarrollo dialéctico mismo. El yo, en ese caso, no podría pensarse bajo una dialéctica polar entre sujeto y objeto o yo y otro, sino como “una categoría lógica” (“El concepto” 244). El yo deja de ser una forma experimentable en términos fenomenológicos y se vuelve, a su juicio, una propiedad del lenguaje que el propio lenguaje postula como acto. En esa dirección, el yo sería la forma del desarrollo de una lógica que no puede vincularse con el yo experimentable. Tal interpretación

<sup>3</sup> En el fragmento de *Athenäum* nro 216 Schlegel coloca lo que representaría, a su juicio, las revoluciones de la época. Schlegel dice: “La revolución francesa, la *Doctrina de la ciencia* de Fichte y el *Meister* de Goethe constituyen las mayores tendencias de la época. Quien se escandalice por esta combinación, quien sea incapaz de percibir la importancia de una revolución que no sea material y ruidosa, no ha alcanzado todavía el elevado y amplio punto de vista de la historia de la humanidad” (*Fragmentos* 107).

<sup>4</sup> Puede verse al respecto Baumanns, Peter y Perrinjaquet, Alain para la continuidad de esta versión de Fichte.

está vinculada a las posibilidades otorgadas por De Man al lenguaje para postular lo que el lenguaje desee postular:

A lo que nos enfrentamos es a la habilidad del lenguaje para postular, la habilidad del lenguaje para *setzen*, dicho en alemán. Hablamos de la catacresis, de la habilidad del lenguaje para nombrar catacréticamente cualquier cosa, mediante un uso falso, pero en cualquier caso para nombrar y, por tanto, para postular cualquier cosa que el lenguaje esté deseando postular. (“El concepto” 244)

Pero el lenguaje no sólo tiene la capacidad de postular el yo, sino también y simultáneamente al no yo. La negación del yo debe pensarse como un acto de postulación *equivalente a* y no como *negación de*, pues son actos implicados. Aquí no cabría entender al yo y al no-yo como tesis y antítesis dado que no hay una conciencia sobre la que se pueda decir algo. De hecho, De Man entiende que el postulado del yo es vacío puro, un mero acto posicional sobre el que no se podría decir nada.

No obstante, identifica en Fichte la posibilidad de que estos elementos establezcan una relación más estrecha. Según su análisis, Fichte llama “propiedades” a aquellas partes aisladas de las postulaciones que distancian al yo del no-yo, y que permiten comenzar a formular juicios sobre el yo. Tales propiedades permiten ver las diferencias y similitudes que una cosa tiene con otra; al mismo tiempo, ellas complejizan este proceso evitando que sea entendido como una simple catacresis. Siguiendo este examen, sostiene que se podrá apreciar que “en este sistema, todo juicio sintético implica siempre un juicio analítico” (“El concepto” 247), lo cual da cuenta de una estructura donde las propiedades aisladas circulan y devienen en la superficie de todo acto de juicio. Tal estructura, entonces, “es la estructura de la metáfora, la estructura de los tropos”, en tanto el sistema dialéctico fichteano no sería otra cosa que la descripción de la “circulación de los tropos, dentro de un sistema de conocimiento. Se trata de la epistemología de los tropos” (“El concepto” 247). Dicha estructura posee un componente adicional que identifica como juicio tético y es el que permite armar el sistema topológico que la ironía interrumpe.

Pero antes de llegar a ello, continuemos con la interpretación demaniana de Fichte a los efectos de armar el sistema sobre el cual la ironía de Schlegel funcionaría como De Man la entiende. Según se explica en su conferencia, los juicios fichteanos son, simultáneamente, analíticos, sintéticos y téticos. El ejemplo más paradigmático de juicio tético es un juicio reflexivo como la afirmación de mi propia existencia, esto es, “Yo soy”. Pese a ello, este ejemplo no necesariamente se formula de esta forma, también puede elaborarse en función de una propiedad del yo como “El hombre es libre”. Este juicio, si se lo entiende como juicio tético, cree De Man, puede mostrar que en Fichte está puesto como una asíntota en tanto refiere a una figura como la libertad. La indicación geométrica que De Man hace al sostener que este tipo de juicio debería entenderse como asíntota, esto es, una línea que progresa indefinidamente acercándose a una variación (por caso, una curva) sin conseguirla jamás (Plotnitsky). Incluso, sostiene que Schlegel hablando fichteanamente se refiere a ello cuando piensa en “ese yo como alguna clase de yo super-trascendental hacia el que el hombre se acerca, como algo que es infinitamente ágil, infinitamente elástico como un yo que está por encima de sus experiencias particulares y hacia el que cualquier yo particular está siempre progresando” (“El concepto” 248). El crítico belga está pensando aquí en la descripción del yo que hace Keats acerca del hombre en Shakespeare en unas cartas a George y Tom Keats que el propio De Man editó.

En consecuencia, este sistema de circulación de propiedades o tropos está basado en una sustitución de propiedades (sinécdoque, metáfora) que logra devenir en un sistema performativo. Tal sistema, a juicio de De Man, constituye tres momentos: el primero es el acto de postular o catacresis que antes mencionábamos; el segundo refiere a la constitución del

sistema de tropos que permiten el movimiento; y, finalmente, un tercer momento donde ocurre la anamorfosis de los tropos. Dicho sistema está descrito en Fichte de forma sistemática y no podría entenderse de otro modo que, como una historia, una narrativa o alegoría. Según su mirada, Fichte cuenta una historia o alegoría que narra “la interacción entre el tropo por un lado y la acción como postulamiento por otro” (“El concepto” 249). Tal narrativa configura un sistema coherente que se unifica a la forma. Una vez configurado el sistema, lo que se cuenta en esta historia es el proyecto de un yo que se postula para luego proyectarse como yo infinito. Así, el sistema fichteano desenvuelve la narrativa tropológica manteniendo una serie de elementos negativos:

Nos hallamos ante una compleja narración negativa: el yo no es nunca capaz de conocer lo que él mismo es, nunca puede ser identificado como tal, y los juicios que el yo emite sobre sí mismo, los juicios reflexivos, no son juicios estables. Hay una gran cantidad de negatividad, una poderosa negatividad dentro de ello, si bien la inteligibilidad del sistema no se pone nunca en cuestión porque puede siempre ser reducido a un sistema de tropos, el cual es descrito como tal y, como tal, posee una coherencia inherente. Es genuinamente sistemático. (De Man, “El concepto” 215)

La explicación demaniana radica en mostrar de qué modo esta descripción del sistema fichteano es asimilado por Schlegel al describir el funcionamiento del yo en la filosofía y la poesía. Según su perspectiva, el joven romántico habría incorporado el sistema fichteano en toda su dimensión al resaltar la negatividad constitutiva a toda producción del yo. De Man coloca su atención en el fragmento 42 de *Lyceum* donde Schlegel refiere a la ironía como casa o patria de la ironía y al concepto de bufonería trascendental.<sup>5</sup> Este último concepto, cree el crítico belga, es lo que se pone de relieve en la asimilación del sistema fichteano en las consideraciones de Schlegel. Lo bufón que vive en los poemas tanto antiguos como modernos a los cuales Schlegel refiere como “divino aliento de la ironía” en este fragmento, constituye en la lectura demaniana la negación radical que pone al yo separado de todo, incluso de su propia obra. Lo bufón, en esa dirección, es entendido como un estado de ánimo que hallamos en la poesía y, además, es “la interrupción de la ilusión narrativa, el aparte, el aparte para la audiencia, a través del que se rompe la ilusión de la ficción” (“El concepto” 251). Este último aspecto es recuperado por el autor belga a los efectos de caracterizar el concepto de ironía romántica. La bufonería trascendental le permite dar un paso más hacia la caracterización de la ironía como un tropo radicalmente destabilizador.

### La ironía schlegeliana como “permanente parábasis de los tropos”

Precisamente, la bufonería como paralizador, perturbador o limitador será para De Man una clave para entender la ironía romántica de Schlegel. Este aspecto supone que el joven romántico, tomando el sistema fichteano, advierte de qué modo le es constitutivo a todo sistema su alteración, cambio o transformación.<sup>6</sup> No es casual que De Man denomine el arabesco de

<sup>5</sup> El referido fragmento 42 de *Lyceum* dice: “La filosofía es la auténtica patria de la ironía, la cual podríamos definir como belleza lógica: pues dondequiera que se filosofa en diálogos orales y escritos, y en general de manera no totalmente sistemática, se debe ofrecer y exigir ironía; e incluso los estoicos consideraron la urbanidad una virtud” (Schlegel, *Poesía* 52).

<sup>6</sup> De Man está pensando aquí en el fragmento 53 de *Athenäum* donde Schlegel sostiene que “Resulta tan letal para el espíritu tener un sistema como no tener ninguno. Así pues, probablemente tendrá que optar por combinar ambas cosas” (*Fragmentos* 69). En el original se lee “Es ist gleich tödlich für den Geist, ein System zu haben, und Keins zu haben. Es wird sich also wohl entschließen müssen, beide zu verbinden” (Schlegel, *Kritische* 173).

Schlegel como una narración que cuenta “la anamorfosis de los tropos, las transformaciones de los tropos, en el sistema de tropos” (“El concepto” 250) producidos por el propio sistema tropológico. De ese modo, la radical negatividad que Schlegel asimila del sistema fichteano deviene en figuras retóricas que interrumpen las expectativas producidas por el sistema lingüístico y narrativo. Tales figuras son la parábasis y el anacoluto, las cuales están presentes en los modelos literarios elogiados por Schlegel como son las obras de Sterne, Diderot o Stendhal. Tales figuras están relacionadas a la interrupción o desplazamiento permanente de la ilusión narrativa. Según De Man, constituyen un mecanismo “donde la sintaxis de una frase que crea ciertas expectativas es súbitamente interrumpida y, en vez de encontrar lo que se espera según la sintaxis establecida, se encuentra algo completamente diferente, una ruptura en las expectativas sintácticas del modelo.” (“El concepto” 252). Para la lectura demaniana, la ruptura del modelo de expectativas que la retórica realiza en el seno de la sintaxis gramatical constituye la forma por excelencia de la poesía romántica. Dicha lectura intenta mostrar de qué modo la incorporación del arabesco o línea narrativa tomada del sistema fichteano por Schlegel puede ser interrumpida en tanto parábasis irónica de todo lenguaje.

Pese a ello, De Man sostiene que la ironía no es una mera interrupción, sino una “permanente parábasis” diseminada en todos los puntos de la narrativa, evitando identificar un punto de control.<sup>7</sup> Por ello, lo describe como un mecanismo, una máquina que funciona en todo el lenguaje. Tal es la forma en la que Schlegel define el concepto de poesía, esto es, como una “permanente parábasis, parábasis no sólo en un punto, sino en todos los puntos [...] la ironía está por todas partes, la narrativa puede ser interrumpida por cualquier lado” (De Man, “El concepto” 253). Sostener esto le permite al autor belga destacar el carácter paradójico de la poesía romántica: el concepto de “permanente parábasis” supone no sólo violentar el lenguaje sino también radicalizar la dimensión paradójica de la poesía romántica.

Siguiendo esta consideración, De Man sostendrá que el concepto de ironía romántica que caracteriza la definición de poesía de Schlegel puede completarse agregando un elemento más, el cual se desprende de la radicalización de su lectura sobre los conceptos del romanticismo. A su juicio, la ironía romántica entendida como permanente parábasis debería también entenderse como una “permanente parábasis de la alegoría de los tropos” (“El concepto” 253). Tal definición, por extraña y compleja que sea, muestra la intención del crítico de afirmar la incorporación del sistema fichteano a las consideraciones de Schlegel, por un lado, y evidenciar que la dimensión retórica del lenguaje vuelve imposible una narrativa coherente, total y consistente, por otro.

Este último aspecto es clave para entender el motivo de la inclusión de esta conferencia en el marco de *La ideología estética*. Conceptos como la ironía son aberraciones lingüísticas que dan cuenta del engaño ideológico de tomar el lenguaje como ficción y la materialidad como realidad. Esa dualidad desconoce la dimensión constitutivamente material del lenguaje y del engaño permanente que las trampas del lenguaje colocan, o lo que el autor llama ideología estética. La ironía romántica, en ese caso, muestra que cualquier expectativa de coherencia o comprensión definitiva de algo está destinada a fracasar, pero no por una intención voluntaria, sino porque le es constitutivo al sistema de tropos del lenguaje. El camino interpretativo demaniano, entonces, pretende relacionar Schlegel con Fichte a los efectos de mostrar cómo en el propio sistema es donde se engendra su propia alteración o interrupción. Explica del siguiente modo:

La alegoría de los tropos tiene su propia coherencia narrativa, su propia sistematicidad, y es tal coherencia, tal sistematicidad, lo que la ironía interrumpe, altera. [...] se podría

<sup>7</sup> En el original de Schlegel se lee “eine permanente Parakbase” (*Kritische* 85).

decir que cualquier teoría de la ironía es la ruptura, la necesaria ruptura, de cualquier teoría narrativa, y resulta irónico, como se suele decir, que la ironía aparezca siempre en relación con las teorías de la narrativa, cuando la ironía es precisamente la que constantemente hace imposible alcanzar una teoría de la narrativa que sea consistente. Ello no quiere decir que no debemos seguir trabajando en dicha teoría, pero debemos ser conscientes de que siempre resultará interrumpida, alterada, rota por la dimensión irónica que necesariamente contendrá. (*La ideología* 254)

Según su visión, esta concepción sobre la ironía es posible gracias a que Schlegel tenía muy presente la existencia de una lengua auténtica (*reelle Sprache*) que se podría identificar en la mitología, en tanto en ella confluían imaginación literaria, fantasía y agudeza (*Witz*). Esta lengua auténtica sería la que permite la existencia de la mitología como forma de poesía romántica, pues la constituye una agudeza creativa que mezcla, combina y juega con elementos heterogéneos para la producción.

Pese a ello, De Man cree que esta es la visión estándar, común y tradicional del romanticismo que conlleva a pensarlo “como alegre irracionalidad, como alegre fantasía” (*La ideología* 255), lo que conllevaría reproducir los preconceptos sobre el romanticismo con los cuales el autor había discutido décadas pasadas en el seno de la crítica literaria anglosajona. En todo caso, lo que la *reelle Sprache* refiere en Schlegel con caos, locura y estupidez ingenua es “una simple entidad semiótica, abierta a la radical arbitrariedad de cualquier sistema de signo y, como tal, capaz de circular, pero que como tal es, a la vez, poco fiable” (*La ideología* 256).

Recuperando el texto “Sobre la incomprendibilidad” de Schlegel, De Man sostiene que el joven romántico advierte de qué modo esta lengua auténtica es la pura circulación del juego del significante. Tal circulación es comparable para De Man con la circulación del dinero, que del mismo modo que el lenguaje “es la fuente del error, la locura y la estupidez, y de otros demonios” (*La ideología* 255). Ambos procesos muestran la imposibilidad de control por parte del sujeto de estos mecanismos. “Sobre la incomprendibilidad” de Schlegel, como también los juegos de palabras de Nietzsche ofrecen la posibilidad de ver de qué modo el juego del significante excede la capacidad del sujeto para controlar el funcionamiento del lenguaje. El crítico acentúa el poder que el lenguaje tiene en sí mismo recuperando la cita de Goethe, a través de Schlegel, sobre cómo “las palabras se comprenden mejor entre ellas que por quienes hacen uso de ellas” (*La ideología* 255).<sup>8</sup> Tal consideración le permite entender que la ironía ya no puede ser entendida como la revelación de la intención subjetiva de un individuo. La ironía forma parte de esa máquina textual a la cual este crítico refiere como un sistema tropológico gobernado más allá de los usuarios que pretenden jugar con sus reglas:

Hay aquí una máquina, una máquina textual, una determinación implacable y una total arbitrariedad, *unbedingter Willkür* (arbitrariedad incondicional) afirma, que habita las palabras en el nivel del juego del significante, que echa a perder cualquier consistencia narrativa, y que arruina los modelos reflexivo y dialéctico, que forman, como se sabe, la base de cualquier narración. No hay narración sin reflexión, ni narrativa sin dialéctica, y lo que la ironía interrumpe (de acuerdo con Friedrich Schlegel) es precisamente esa dialéctica y esa reflexividad, los tropos. Lo reflexivo y lo dialéctico son el sistema tropológico, el sistema fichteano, y eso es lo que la ironía arruina. (*La ideología* 257)

<sup>8</sup> En el original se puede leer: “die Worte verstehen sich selbst oft besser, als diejenigen, von denen sie gebraucht werden” (Schlegel, *Kritische* 531).



Precisamente, esta consideración comienza a inclinar la argumentación radical sobre la ironía, en tanto De Man se opone incluso a quienes han defendido a la ironía romántica. Según su perspectiva, críticos como Szondi o Benjamin en su intento por defender al joven romántico de la acusación de frivolidad y falta de objetividad,<sup>9</sup> se han visto obligados a recuperar categorías como el yo, la historia o la dialéctica, las cuales, justamente, “en Schlegel quedan interrumpidas de forma radical” (*La ideología* 257).

Para De Man, la ironía romántica de Schlegel, entendida desde el texto “Sobre la incomprendibilidad”, constituye un momento tan radical del lenguaje que impide cualquier intento de construcción objetiva de sentido, comprensión o sistema de entendimiento.<sup>10</sup> La ironía altera todo, interrumpe incluso la historia desde la cual sus intérpretes han pretendido comprenderla. Por eso cierra su exposición sobre la ironía sosteniendo que la ironía elimina cualquier intento por acercarse a una forma de construcción, como supone Benjamin, de la comprensión:

Cualquier esperanza que uno pueda tener acerca de que la de-construcción podría “construir” es eliminada por este pasaje, que es un pasaje muy estrictamente pre-nietzscheano, el cual anuncia “Über Wahrheit und Luhe”. Cualquier intento de construir, es decir, de narrar, sobre no importa qué avanzado nivel, es eliminado, interrumpido, alterado, por un pasaje como éste. Como resultado de ello, se hace también muy difícil concebir la historiografía, un sistema de la historia, que esté protegido de la ironía. (*La ideología* 270)

De ese modo, la hipótesis demaniana es más extrema en sus consecuencias: no existe posibilidad alguna de comprender o siquiera mantener las esperanzas de alcanzar dichas expectativas. Tanto la definición enigmática del concepto de ironía (“la permanente parábasis de la alegoría de los tropos” (*La ideología* 253), como la apropiación del Schlegel de *Lucinde* y “Sobre la incomprendibilidad”, le permiten a De Man sostener el legado romántico como una fuente necesaria para pensar no sólo los procesos literarios, sino también: la historia, el lenguaje y la subjetividad. Incluso contra la posibilidad que Benjamin intenta rescatar de la ironía en su estudio, en tanto, destaca que desde la ruina (“ironía objetiva” para Benjamin) se puede construir algo de la obra.

<sup>9</sup> De Man no está de acuerdo con la pretensión de Szondi de entender en Schlegel el impulso a la unificación de la fragmentación y la disolución. Este crítico, en su ensayo sobre la ironía sostiene que la “esencia de la Modernidad es la escisión, su impulso principal es la unificación. La voluntad de superación de los contrarios y de unión de lo distinto determina las más variadas manifestaciones de Friedrich Schlegel. [...] el movimiento principal del pensamiento de Schlegel es la ambición de la unidad en la comunicación, en la universalidad y en la infinitud (3-4). Tal declaración tiene de fondo pensar a Schlegel como un antecedente de la dialéctica hegeliana, la cual en definitiva pretende suturar y superar esa escisión.

<sup>10</sup> De Man recupera el siguiente pasaje de “Sobre la incomprendibilidad” para reforzar su posición: “Pero, realmente, ¿es la incomprendibilidad algo tan absolutamente reprobable y malo? Por lo que a mí respecta, más bien creo que la supervivencia de las familias y las naciones depende de ella y, si no me equivoco, incluso la de los Estados y los sistemas, es decir, la de las obras humanas más artificiosas (tanto, a veces, que resulta imposible admirar todo lo que vale la sabiduría de su creador). Una porción increíblemente pequeña de incomprendibilidad basta, siempre que se la preserve fielmente pura e inviolable y se evite que alguna inteligencia impía se acerque al límite sagrado. Incluso el bien máspreciado que el ser humano puede llegar a poseer, la felicidad interior, depende en última instancia –como cualquiera puede comprobar fácilmente– de uno de esos puntos de apoyo que ocultamos en la oscuridad, pero que sostiene y soporta el peso del conjunto, y que sin embargo se derrumbaría en el preciso momento en que fuera reducido a comprensión. Creedme, os morirías de angustia si, como exigís, el mundo en su totalidad se volviera de veras comprensible. Y, además, ¿acaso se formó este mismo mundo, mediante la inteligencia y la comprensión, de la incomprendibilidad y el caos?” (Schlegel, *Fragmentos* 233).

## Observaciones críticas a la conceptualización demaniana de ironía romántica

Tal concepción considera a la ironía romántica en virtud de la inestabilidad y la confusión, algo que la deconstrucción posestructuralista posterior a De Man suele entender como el libre juego del significante, ya que “para la deconstrucción la ironía no es un tropo, sino [...] ‘la sistemática anulación... del entendimiento’” (Bloom 14). La ironía, entendida en base a esa caracterización, interrumpe no sólo la narración, sino también la historia del yo (la historia de la subjetividad) hasta hacerlo desaparecer. Esa interrupción del sentido también se extiende al sistema tropológico donde se desenvuelve el pensamiento, el lenguaje, la historia y la cultura. Ese devenir de elementos complejos es contaminado por la poética de la destrucción de las formas.<sup>11</sup> En ese acto crítico, finalmente, se termina por generar una desmitificación de las formas. Por tanto, la subjetividad no puede cifrarse por sí misma ni en la seguridad de su interioridad, ni en el mundo moderno. La apelación al lenguaje como máquina no parece casual, en la medida en que se constituye como una metáfora descriptiva de la imposibilidad de determinar un significado definitivo o una subjetividad fundante.

Pese a ello, algunos comentaristas del trabajo de De Man consideran problemático este aspecto de su lectura. En esa dirección, Jay Bernstein ha señalado que las dificultades a las cuales el trabajo demaniano se enfrenta radican en el abandono de cualquier forma de subjetividad a manos de la arbitrariedad lingüística. Este autor advierte de qué modo la recuperación del sistema fichteano como un sistema tropológico de la razón, el yo y la estructura subjetiva le permiten a De Man interpretar la ironía como una interrupción de éste. Si el sistema fichteano es la narración del yo, la ironía sería la forma de romper con la ilusión de una narración autocontrolada por un yo que conoce su propio desenvolvimiento. El yo se ve excedido por el lenguaje donde éste se postula, por lo cual, la transparencia de la razón se ve cuestionada como una mera ilusión estética. Bernstein sostiene:

puesto que Fichte alinea su dialéctica de postulación a las condiciones mínimas para el juicio, entonces, la estructura de todo el sistema fichteano es “tropológica”. El sistema de tropos se argumenta, se cubre a través de la narración que el sistema realiza (aquello que es el sistema de tropos, es decir, una narrativa), la autoposición original o performativa. Retóricamente: la catacrexis original (la universalidad del lenguaje para nombrar cualquier cosa como emergiendo de su poder de nombrar cualquier elemento) mueve el sistema, pero lo excede cuando el rendimiento excede la cognición. Lo que es novedoso con De Man es que la presunta transparencia racional o sistema aquí no viene de la razón, sino del sistema de los tropos, de manera precisa, lo que normalmente pensamos que interrumpe la transparencia de la razón. De ahí que para De Man lo literario como tropos y la transparencia de la razón sean la misma ilusión; la ilusión del sistema filosófico es una ilusión estética. Lo que interrumpe esta ilusión, la apariencia estética, la ideología de la estética y la transparencia de la razón, es la ironía como parábasis permanente. Así que decir que la ironía es la parábasis permanente de la alegoría de los tropos se traduce en que la ironía es la interrupción permanente de la filosofía y la estética. (Bernstein 171; traducción propia)

<sup>11</sup> Contra esta interpretación Szondi sostiene que la fluctuación que produce la reflexión no podría entenderse como un proceso tan radical e invariante que no encuentre límites. Antes bien, “la autolimitación supera a la limitación por medio del mundo en tanto la primera presupone –y con ello prueba– la potencial infinitud del sujeto. El conocimiento de esto le quita lo negativo a la autolimitación. En el intercambio entre autocreación y autodestrucción cobra validez aquel estado de fluctuación que para los románticos tempranos es una síntesis anticipada” (Szondi 7).

De ese modo, la interpretación demaniana de Schlegel presenta en el joven romántico la necesidad de alguna explicación del lenguaje, de la actividad lingüística que le permitiría dar cuenta de un conjunto de sinsentidos, incomprensiones y absurdos que se hallarían tras cada forma de sentido, comprensión y sistema.

A juicio de Bernstein, tal descripción de la estética romántica abandona su atención a la condición material del arte a los efectos de priorizar la arbitrariedad del signo. Una interpretación en virtud del giro lingüístico, cree este autor, conlleva a una degradación del arte en beneficio de una interpretación de la reflexividad y la razón exclusivamente en términos discursivos. Tomar este camino interpretativo lleva a De Man, pero también a autores como Blanchot según Bernstein, a comprender desde el giro lingüístico “la transformación de la filosofía en poesía; y dentro de ese giro lingüístico es necesario que haya una arbitrariedad metafísicamente cargada del signo para que la poesía sea portadora de la aparición de la libertad humana de una manera compatible con el ser universal de la poesía (capaz de dirigirse a todo)” (Bernstein 161). En ese sentido, la arbitrariedad del signo, la máquina textual a la que De Man apela para explicar la ironía, muestra su exceso más allá del control racional.

Si se acepta esta objeción, no resulta extraño que De Man aborte la posibilidad de entender la discusión de la nueva mitología en el contexto dionisiaco, privilegiando que el lenguaje auténtico o *reelle Sprache* sea entendido como un caos que refiere al error, la locura y la estupidez. Dicha elección le permite al crítico belga considerar al lenguaje como una entidad semiótica que se abre a la arbitrariedad del signo. Nuevamente, De Man utiliza a Schlegel y su frase tomada de Goethe sobre el uso de las palabras,<sup>12</sup> a los fines de mostrar cómo las palabras se resbalan del control subjetivo, pues ellas tienen significados en sí mismas más allá y antes de cualquier significado que podamos asignarles. Precisamente, esa es la arbitrariedad del signo que sería señalada por Schlegel al referirse a una lengua original y auténtica. Pero, esta descripción pone en juego la intención ineludiblemente romántica de las obras como portadoras de ideas. Si De Man entiende que la ironía romántica es una parábasis permanente como rasgo distintivo del lenguaje, una máquina que posee su propia ley, parece desprenderse de la posibilidad de que a las obras de arte se les pueda asignar algún sentido. No obstante, Bernstein advierte que:

Se trata de una afirmación curiosa, ya que se habría pensado que la idea de una “máquina de texto” con “una determinación implacable” sería exactamente lo contrario de la “arbitrariedad total” –la regla del significado no es la regla de lo que se pretende ni una palabra vinculante para objetar, sino la regla de la ley mecánica–, digamos que es apenas arbitraria: parece arbitraria desde la perspectiva de la intención, pero si se determina mecánicamente, aunque determinado en otra parte al de la voluntad. (163; traducción propia)

Pese a todo, resulta posible identificar los motivos por los cuales De Man pensó tal descripción de la ironía. Pues si aceptamos que la ironía funciona, en términos de la producción, como una máquina textual, y ella se refiere a un mecanismo ciego, casi causal, entonces, por lo menos el pensamiento del no-sentido, el mecanismo causal o cuasi-causal, bajo el significado (intencional) logra emerger. Ciertamente, aquí, en contra del propio De Man, podemos encontrar un sentido a la ironía en tanto significa disrupción o desilusión. Sin embargo, para

<sup>12</sup> La frase en cuestión es: “[...] las palabras se comprenden mejor a ellas mismas que quienes las usan, advertir del hecho de que entre las palabras de los filósofos (que, a veces, cual huestes de espíritus nacidos demasiado pronto, siembran la confusión en sus escritos y ejercen el poder invisible del espíritu universal incluso entre aquellos que los rechazan) debe existir por fuerza alguna relación de hermandad secreta [...]” (Schlegel, *Fragmentos* 222).

De Man la interrupción funciona como un mecanismo eterno, es decir, como una revelación de que, detrás de la ilusión del significado enfático que la obra de arte proporciona, radica una ausencia inevitable del significado. Mediante tal ausencia de sentido, entiende que la ironía romántica logra una auténtica, heroica y estoica afirmación del fundamento vacío de cada construcción humana de significado. Pero, como insiste Bernstein, “decir que el significado carece de fundamento o fundamentación es enfáticamente diferente de decir que bajo cada aparición del significado se encuentra un sistema de mecanismos tan feroz como las leyes que determinan los átomos en un universo newtoniano” (164).

### Consideraciones finales

Pese a estas críticas, la interpretación demaniana del romanticismo, y de la ironía en particular, supone también la intención de rescatar aquellos elementos que pueden constituirse como una forma de crítica de la totalidad. Como hemos repasado, De Man recupera escritos como *Lucinde* y “Sobre la incomprendibilidad” de Schlegel para recalcar, precisamente, formas de interrupción y fragmentación que confrontan con la idea de totalidad. Además, la recuperación del Schlegel de estos textos ha llevado al autor a impugnar la tradición de estudios que se extiende de Hegel a Benjamin y Szondi.

La recepción demaniana de estos textos románticos permite situar el concepto de ironía en la tradición crítica alemana que tiene su principal eje en Schlegel, pero se extiende hasta Nietzsche. En esa dirección, mostramos que los supuestos románticos del análisis demaniano le posibilitan exponer de qué modo la lógica del lenguaje está atravesada por el lenguaje retórico, el cual vuelve imposible los significados definitivos como las subjetividades fundantes. La ironía de Schlegel, entonces, se vuelve para De Man en una muestra de la imposibilidad del lenguaje filosófico y literario de escapar a la dimensión retórica. Tal dimensión la hemos visto descripta en las diversas figuras asociadas a la caracterización de la ironía que constataban que la alteración, la interrupción y el absurdo son constitutivos a todo sistema narrativo, ya sea como una parábasis permanente, un arabesco o un anacoluto.

En este último punto tratamos de reflejar la herencia y la apropiación demaniana de Schlegel como también del universo conceptual de la estética romántica. Por caso, hemos puesto de relieve la operación de lectura establecida por De Man, en la cual la dialéctica de Fichte es asimilada por Schlegel para caracterizar la ironía. Tal asimilación es un aspecto importante en los supuestos románticos de De Man en tanto describe el funcionamiento del yo en la filosofía y la poesía. Según vimos, la incorporación del sistema fichteano da cuenta de la dimensión negativa que es inherente a toda producción del yo.

Este aspecto adquiere una destacada importancia si tenemos presente que el objetivo demaniano era sostener el carácter anti-sistemático de todo sistema lingüístico. En tal hecho, el autor buscaba insistir en su concepción de la poesía romántica entendida como un lenguaje maquinal o mecanismo de interrupción de la narrativa. A raíz de esta descripción, señalamos la definición de ironía como parábasis permanente, lo cual radicalizaba la idea paradójica de la poesía romántica.

Finalmente, debemos señalar que la conferencia de De Man sobre la ironía romántica ha potenciado la posibilidad de encontrar uno de los campos más productivos para pensar la relación entre la filosofía del primer romanticismo alemán y lo que suele entenderse como deconstrucción en la crítica literaria. La reconstrucción de los análisis demanianos sobre Schlegel emprendidos aquí puede ser una evidencia de la intención de autores como este crítico de hallar antecedentes filosóficos e históricos de la deconstrucción. Por eso, hemos tratado de indicar algunos de los postulados que son necesarios considerar para entender esta apropiación,

como también de la relación entre la crítica literaria deconstructiva y el primer romanticismo alemán.

### Obras citadas

- Baumanns, Peter. *Fichtes ursprüngliches System. Sein Standort zwischen Kant und Hegel*. Frommann-Holzboog, 1972.
- Benjamin, Walter. “El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán.” *Obras. Libro I. Vol. I*, Abada, 2007.
- Bernstein, Jeffrey. “Poesy and the arbitrariness of the sign: notes for a critique of Jena romanticism.” En *Philosophical Romanticism*, de Nicholas Kompridis, Routledge, 2006, pp. 143-172.
- Bloom, Harold. “La desintegración de la forma.” En *La deconstrucción y crítica*, de Harold Bloom et al., Siglo XXI, 2003, pp. 11-46.
- De Man, Paul. “Allegorie und Symbol in der Europäischen Frühromantik.” En *Typologica Litterarum* (Festschrift für Max Wehrli), de S. Sonderegger, S. Haas et al., Atlantis, 1969, 403-425.
- \_\_\_\_\_. “The Rhetoric of Temporality.” En *Interpretation: Theory and Practice*, de Charles S. Singleton, Johns Hopkins University Press, 1969, pp. 173-209.
- \_\_\_\_\_. *Alegorías de la lectura. Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust*. Lumen, 1990.
- \_\_\_\_\_. “El concepto de ironía.” *La ideología estética*. Cátedra, 1998, pp. 231-261.
- \_\_\_\_\_. *La ideología estética*. Cátedra, 1998.
- Gasché, Rodolphe. “‘Setzung’ and ‘Übersetzung’: Notes on Paul de Man.” *Diacritics*, 1981, vol. 11, n.º 4, pp. 36-57.
- Hegel, Friedrich Wilhelm. *La filosofía del derecho*. Ed. Claridad, 1968.
- \_\_\_\_\_. *Lecciones sobre estética*. Akal, 2007.
- Kierkegaard, Søren. *Escritos*. Trotta, 2000.
- Perrinjaquet, Alain. “Some Remarks Concerning the Circularity of Philosophy and the Evidence of Its First Principle in the Jena Wissenschaftslehre.” En *Fichte. Historical Contexts/Contemporary Controversies*, de Daniel Breazeale y Tom Rockmore, Humanities Press, 1994, pp. 71-95.
- Plotnitsky, Arkady. “Algebra and Allegory: Nonclassical Epistemology, Quantum Theory and the Work of Paul de Man.” En *Material Events*, de Tom Cohen et al., University of Minnesota Press, 2001, pp.49-89.
- Schlegel, Friedrich. *Kritische Ausgabe*. Edición de Behler, Ernest, Anstett, Jean, y Eichner, Hans, Ferdinand Schöningh, 1958.
- \_\_\_\_\_. *Kritische Schriften*. Carl Hanser Verlag, 1964.
- \_\_\_\_\_. *Poesía y filosofía*. Alianza, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Lucinde*. Siglo XXI, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Fragmentos*, seguido de *Sobre la incomprendibilidad*. Marbot Ediciones, 2009.
- Szondi, Peter. “Friedrich Schlegel y la ironía romántica.” En *Antología de estudios críticos sobre el romanticismo alemán*, de Regula Rohland de Langbehn y Miguel Vedda, OPFyL, 2003.